

Reinas del Instituto Solaris



13BLY 08CEN

Índice

Llegando a Solaris	3
Un asiento en la mesa	6
El diario dorado	9
Amistades en duda.....	12
La caída del imperio	16
Un nuevo amanecer	19

Capítulo 1:

Llegando a Solaris



El primer día en el Instituto Solaris fue exactamente como Sofía Rivera había temido: caótico. El bullicio en los pasillos, las risas que resonaban a lo lejos y el constante sonido de casilleros abriéndose y cerrándose hacían que el colegio pareciera más un mercado que un lugar de aprendizaje.

Sofía, acostumbrada a las clases en su tranquila casa de campo, nunca había pisado un lugar con tantos estudiantes al mismo tiempo. Con su falda floreada y su mochila casi nueva, intentaba pasar desapercibida mientras buscaba su casillero.

—¡Oye, fíjate!

—¡Perdón! Lo siento mucho...-Dijo Sofía disculpándose.

Mientras sigue caminando, la campana suena, y el pasillo se vacía. Ahora sola, encuentra su casillero y respira aliviada. Sin embargo, al abrirlo, un montón de papeles viejos caen al suelo.

—Perfecto, lo que me faltaba...- Dijo Sofía preocupada.

Limpia rápidamente el desorden, tratando de no hacer ruido. Su mirada se cruza con una de las pocas personas que todavía están en el pasillo: una chica de cabello corto y gafas grandes que la observa con curiosidad.

—Nueva, ¿verdad? - preguntó Casy

Sofía sorprendida preguntó:

- ¿Cómo lo sabes?

—Estás sola, confundida y acabas de limpiar un casillero sin saber que probablemente no era el tuyo. Eres demasiado amable para ser de aquí.

Sofía se ríe nerviosa mientras cierra la puerta del casillero.

—Sí, soy nueva. Soy Sofía.

— Yo soy Casy. Consejo rápido: no dejes que te vean perdida. Aquí, las jerarquías sociales son como en las películas.

—¿Jerarquías? -Preguntó Sofía extrañada.-

—Oh, sí. Y en la cima están ellas.

Casy señala con un movimiento sutil de cabeza hacia el final del pasillo. Sofía sigue la dirección de su mirada y ve a tres chicas que caminan como si el lugar les perteneciera. Una rubia de cabello perfecto lidera el grupo, seguida por una chica alta de mirada seria y otra que revisa constantemente su teléfono.

—Las Reinas de Solaris: Brithany, Tam y Kat.

—¿Por qué "Reinas"?

—Porque toda gira a su alrededor. Brithany es la líder, por supuesto. Tam es su sombra fiel, y Kat... bueno, Kat sabe todos los secretos. -Contestó Casy-.

Sofía observa cómo las tres chicas avanzan con confianza. Todos parecen apartarse para dejarlas pasar. Brithany sonríe de forma calculada mientras Tam le susurra algo al oído. Kat, sin despegar los ojos de su teléfono, teclea rápidamente como si el destino del mundo dependiera de ello.

—¿Siempre son así? -preguntó Sofía-

—Siempre. Ellas deciden quién encaja y quién no. Créeme, quieres pasar desapercibida para ellas. - dijo Casy-

Sofía asiente, pero no puede evitar sentirse intrigada. Hay algo en la forma en que caminan, como si estuvieran en un desfile, que la hace pensar que son más que simples chicas populares.

Horas después, en el almuerzo, Sofía entra al comedor. Está abarrotado, y la ansiedad se apodera de ella. Con su bandeja en mano, busca una mesa vacía.

—¡Sofía! Aquí. -dijo Casy sentada en una esquina.

Sofía, aliviada, se sienta junto a Casy.

—Gracias. Pensé que iba a tener que comer en el baño.

Casy se ríe mientras le da un sorbo a su refresco. Sofía empieza a comer cuando, de repente, todo el comedor baja el volumen. Las miradas se dirigen hacia la entrada.

—Oh, no. Aquí vienen. -dijo Casy-

Sofía levanta la vista y ve a las Reinas entrando en el comedor. Brithany lidera el grupo, con Tam a un lado y Kat en la retaguardia. La energía del lugar cambia por completo; algunas personas bajan la mirada, otras se esfuerzan por parecer ocupadas, y unas pocas tratan de llamar la atención del grupo.

—¿Quién es esa chica con el vestido de flores? - dijo Brithany susurrando.

—La nueva, creo. - dijo Tam, sin apartar la vista de su teléfono.

—No parece una amenaza. - volvió a decir Tam

Brithany sonriendo dijo:

—Eso lo decidiremos después.

Las Reinas se sientan en su mesa usual, rodeadas de admiradores y seguidores. Sofía no puede evitar mirar de reojo, pero Casy la golpea suavemente en el brazo para captar su atención.

—No te metas con ellas. Te lo digo en serio. - dijo Casy a Sofía.

—¿Qué pasa si lo hago? - le contestó Sofía.

Casy suspirando dijo:

—Si estás con ellas, te vuelves como ellas. Y si estás en su contra, prepárate para el desastre.

Sofía asiente, pero su curiosidad ha sido despertada. Aunque no lo sabe, este encuentro será el inicio de un torbellino que cambiará su vida para siempre.

En Solaris, cada movimiento cuenta. Y Sofía estaba a punto de jugar un papel más grande del que jamás imaginó.

Capítulo 2:

Un asiento en la mesa



El comedor del Instituto Solaris era el epicentro de todo. Desde la entrada hasta las últimas mesas, cada lugar tenía un propósito, cada asiento representaba un rango en la jerarquía social. Y en el centro de todo, como si estuvieran en un escenario bajo reflectores invisibles, estaba la mesa de las Reinas.

Sofía había oído historias sobre ellas desde que llegó, pero ahora se encontraba en una situación que jamás habría imaginado: Brithany y sus amigas la habían invitado a almorzar con ellas.

Sofía entra al comedor con su bandeja, mirando de reojo a Casy, quien está sentada en una mesa más discreta. Casy le hace un gesto de advertencia, pero Sofía, decidida, camina hacia la mesa de las Reinas. Brithany la ve y le sonríe con suficiencia.

—¡Sofía! Ven, siéntate aquí. -Dijo Brithany

Sofía se sienta lentamente, intentando parecer tranquila mientras siente las miradas de todo el comedor sobre ella.

—Chicas, les presento a Sofía. Es nueva y pensé que sería interesante... mostrarle cómo funcionan las cosas aquí. - Dijo Brithany

Tam con una sonrisa apenas perceptible dijo:

—Un movimiento muy noble de tu parte, Brithany.

Kat sin apartar los ojos de su teléfono preguntó:

—¿Qué te hizo venir a Solaris? ¿Huir de un culto o algo así?

Sofía sorprendida comentó:

—No, solo... mis padres decidieron mudarse.

Brithany Interviniendo con una risita dijo:

—¡Kat! No seas grosera. Queremos que Sofía se sienta bienvenida, ¿no?

Sofía asiente tímidamente, pero no puede evitar sentir que hay algo calculado en la forma en que Brithany habla. Antes de que pueda pensar demasiado, Tam coloca una caja de ensalada sobre la mesa con un golpe suave.

—Regla número uno: nunca comas la comida caliente de la cafetería. Es básicamente veneno. - Le aconsejó Tam

Brithany riendo recordó:

— Es verdad. Siempre traemos nuestra propia comida o pedimos algo especial. Es parte de ser... bueno, nosotras.

Sofía mira su bandeja, con una simple hamburguesa y papas fritas, sintiéndose fuera de lugar. Rápidamente aparta la mirada y toma un sorbo de su bebida.

Mientras Sofía trataba de adaptarse, las conversaciones de las Reinas la envolvían como una telaraña: rápidas, ingeniosas y, a veces, un poco crueles. Hablaban sobre los profesores, los compañeros y, sobre todo, sobre los secretos que aparentemente todos ocultaban.

Kat, levantando la vista de su teléfono por primera vez le preguntó:

—Entonces, Sofía, ¿tienes novio?

—¿Qué? No, no tengo. - Respondió Sofía extrañada

—¿Qué hay de admiradores? Seguramente alguien ya te echó el ojo. - Prosiguió Tam

Sofía niega con la cabeza, sintiéndose más incómoda con cada pregunta.

—Eso no importa. Nosotras podemos ayudarte con eso. Pero antes...

Brithany se inclina hacia adelante, con una sonrisa que no alcanza sus ojos.

—¿Qué sabes de nosotras?

—Eh, no mucho. Solo que... son muy populares. -

—¿"Muy populares"? Qué interesante. -Dijo Kat como si no lo supiese

—Kat, por favor. Sofía tiene razón. Somos populares porque sabemos cómo mantener el control. Aquí, en Solaris, todo el mundo tiene algo que quiere ocultar. Nosotras simplemente... aprovechamos esa información. -Le respondió Brithany

Sofía al oír extrañadas palabras que no acababa de entender preguntó:

—¿Cómo que "información"?

Tam sonríe, y Kat vuelve a centrarse en su teléfono, como si ya no hubiera más que explicar.

Sofía no entendía completamente lo que significaba sentarse en esa mesa, pero sentía que estaba siendo evaluada, como si Brithany estuviera midiendo su potencial.

Después del almuerzo, mientras Sofía recoge su bandeja, Brithany se levanta y le pone una mano en el hombro.

—Sofía, este es un buen comienzo. Pero recuerda algo: estar con nosotras no es solo un privilegio, es una responsabilidad. - Le advirtió Brithany

—¿Responsabilidad?

Brithany sonriendo con un destello de autoridad dijo:

—Claro. Las Reinas no solo son populares, son imprescindibles. Si decides estar aquí, debes estar dispuesta a jugar el juego.

Sofía asiente, aunque no está segura de qué juego habla Brithany. Mientras camina hacia su próxima clase, ve a Casy observándola desde lejos, con una mirada decepcionada.

Casy susurrando para sí misma dijo:

—Sofía, ¿qué estás haciendo...?

El asiento en la mesa de las Reinas parecía una invitación al glamour y al poder, pero Sofía empezaba a intuir que ese mundo estaba lleno de secretos, manipulaciones y, tal vez, algo más oscuro de lo que imaginaba.

Capítulo 3:

El diario dorado



Los días en Solaris transcurrían con una nueva rutina para Sofía. Ahora formaba parte de las Reinas, pero cada vez más sentía que estaba caminando sobre hielo delgado. Brithany, Tam y Kat la trataban como si fuese una protegida, pero Sofía sabía que en cualquier momento podrían volver ese favor en su contra.

Fue un viernes por la tarde, mientras esperaban que comenzara la clase de matemáticas, que Sofía vio por primera vez el objeto que cambiaría su percepción del grupo: el Diario Dorado.

Las chicas están sentadas al fondo del aula, rodeadas de risitas y cuchicheos. Tam, con aire despreocupado, saca un cuaderno brillante, con una portada de cuero dorado y bordes de brillantes incrustados. El sol que entraba por la ventana hacía que el cuaderno reluciera, atrayendo la atención de Sofía.

Sofía al ver lo que sacó Tam, preguntó.

—Wow, ¿qué es eso?

Tam, Levantando el diario con orgullo le contestó:

—Esto, querida Sofía, es el tesoro más valioso de Solaris.

Kat sin mirar, mientras revisa su teléfono prosiguió:

—Más bien, el arma más poderosa.

Sofía frunce el ceño, intrigada preguntó de nuevo:

—¿Qué tipo de arma?

Brithany, que hasta entonces estaba jugando con su lápiz, sonríe con una mezcla de diversión y malicia.

—Es nuestro diario. Bueno, mi diario, para ser precisas. Está lleno de... información.
- Dijo Brithany

—¿Información? - Dijo Sofía sin saber exactamente a lo que se refería

Tam con una risa baja reveló:

—Secretos, chismes, rumores... cosas que la gente preferiría que nadie supiera.

Sofía con un tono de incredulidad volvió a preguntar desconcertada:

—¿Y por qué guardarían todo eso en un solo lugar?

—Porque la información es poder. - Dijo Brithany encogiéndose de hombros.

Sofía siente un escalofrío. Tam abre el diario y hojea las páginas. Está lleno de notas, fotos y pequeños dibujos. Cada página lleva el nombre de un estudiante y detalles específicos sobre ellos.

—Mira esto, por ejemplo. (Le muestra una página a Brithany.) Aquí está lo que descubrimos sobre Paula, la capitana del equipo de animadoras. - dijo Tam

Brithany con un destello malicioso en los ojos siguió:

—Ah, sí. Ese pequeño escándalo en la fiesta de Año Nuevo. Gracias a esto, Paula nunca se atrevería a cruzarnos.

Sofía siente que el estómago se le revuelve. ¿Esto era lo que realmente significaba ser parte de las Reinas?

En ese momento, la profesora entró al aula, obligando a Tam a guardar rápidamente el diario en su mochila. Pero la imagen del cuaderno brillante quedó grabada en la mente de Sofía.

Más tarde, ese mismo día, Sofía se dirige a su casillero, aun pensando en lo que había visto. Justo cuando cierra la puerta, KAT aparece a su lado, como si hubiera surgido de las sombras.

—¿Así que el diario te tiene intrigada, ¿eh? - Le dijo Kat a Sofía

Sofía se sobresalta.

—¿Qué? Yo... no estaba pensando en eso.

Kat levantando una ceja le dijo:

—Por favor. Es normal. Todos quieren saber qué hay en él, pero muy pocos tienen el valor de acercarse. Tú tienes suerte de estar con nosotras.

—¿Suerte? ¿O peligro? - Le respondió

Kat soltando una pequeña risa irónica:

—Ambas cosas, probablemente.

Kat se aleja con esa frase críptica, dejándola sola.

Esa noche, mientras intentaba concentrarse en su tarea, Sofía no podía dejar de pensar en el diario. Se preguntaba qué tipo de secretos guardaría sobre los demás... y si había algo sobre ella.

Al día siguiente, en el almuerzo, Brithany deja su bolso sobre la mesa, con el diario asomándose ligeramente. Mientras las chicas discuten sobre la última tendencia en redes sociales, Sofía no puede evitar mirarlo de reojo.

—¿Sofía? ¿Qué opinas? - Preguntó Tam

Sofía parpadea, habiendo perdido el hilo de la conversación:

—¿De qué?

Brithany le dijo:

—No importa. (Sonríe condescendentemente y toma el diario.) Creo que Sofía aún está adaptándose.

Sofía siente un leve rubor de vergüenza, pero no responde. Solo observa cómo Brithany acaricia la cubierta dorada del diario antes de guardarlo de nuevo en su bolso.

Sofía empezaba a comprender que ser parte de las Reinas no se trataba solo de popularidad. Era un juego de poder, y el Diario Dorado era la pieza clave. ¿Podría ella mantenerse al margen o terminaría cayendo en el mismo círculo tóxico?

Capítulo 4:

Amistades en duda



Los días pasaban, y el brillo que Sofía había sentido al ser parte de las Reinas comenzaba a desvanecerse. Cada comentario sarcástico, cada secreto compartido a escondidas y cada mirada de Brithany le pesaban más. La admiración inicial se había transformado en desconfianza.

Esa tarde, durante el almuerzo, Brithany, Tam y Kat discutían sobre su próximo objetivo: una chica del equipo de natación que había ganado demasiada atención por su talento.

—Honestamente, ¿quién se cree? Como si alguien fuera a recordar a una nadadora en unos años. - Dijo Brithany

—Podríamos recordarle a todos su pequeño "accidente" en la piscina el año pasado. - Respondió Tam

Kat sonriendo mientras revisa su teléfono dijo:

—De hecho, creo que tengo una foto de eso...

Sofía, sentada a su lado, apenas probaba su comida. Sentía cómo el aire se volvía más denso a cada palabra.

—¿No creen que eso es un poco... demasiado? -Opino Sofía

Las tres se giraron hacia ella como si acabara de decir algo incomprensible.

Brithany dijo al respecto:

—¿Demasiado? (Soltando una risa ligera.) Sofía, querida, no hacemos esto por crueldad. Es para mantener el equilibrio. Si nadie nos respeta, este lugar sería un caos.

—Exacto. Lo hacemos porque podemos. - comentó Tam

Sofía no respondió. Miró su bandeja, empujando la comida de un lado a otro con el tenedor. Sentía que algo en su interior estaba a punto de romperse.

Más tarde, ese día, Sofía camina hacia la biblioteca. El silencio del lugar la calma un poco, pero su mente sigue atrapada en lo que había escuchado. Al fondo de una fila de estantes, ve a Casy sentada, concentrada en su cuaderno. Durante unos segundos, duda, pero finalmente se acerca.

—¿Tienes un minuto? - Le hablo Sofía

Casy levanta la vista, sorprendida. Hace semanas que apenas habían hablado.

—¿Ahora sí recuerdas que existo? - Respondió Casy

Sofía se retira un poco, incómoda. Casy suspira y señala el asiento frente a ella.

Casy le dijo:

—Está bien. Siéntate. ¿Qué pasa?

Sofía se sentó, sintiéndose como una traidora. Tomó aire antes de hablar.

—Creo que cometí un error.

Casy frunciendo el ceño.

—¿Qué tipo de error?

—Unirme a las Reinas. No son... no son lo que pensé. - Dijo Sofía arrepentida

Casy se cruza de brazos, claramente esperando más.

—¿Qué esperabas? ¿Que fueran buenas personas? Sofía, esas chicas viven para aplastar a los demás.

Sofía dijo:

—Lo sé. Pero pensé que sería diferente conmigo.

Casy la mira en silencio durante un momento, evaluándola.

—¿Y ahora qué? ¿Planeas salir de ahí?

—No es tan fácil. Si me alejo, me van a destruir. Tienen un diario donde guardan secretos sobre todos. Incluso sobre mí, creo. -Respondió Sofia con miedo

Casy dijo:

—¿Y si te quedas? ¿Qué pasa con la gente que están lastimando? ¿Vas a ser como ellas?

Las palabras de Casy golpearon a Sofía con fuerza. Era exactamente lo que había temido: convertirse en algo que despreciaba.

Sofía con voz temblorosa.

—No quiero ser como ellas.

Casy con suavidad:

—Entonces no lo seas.

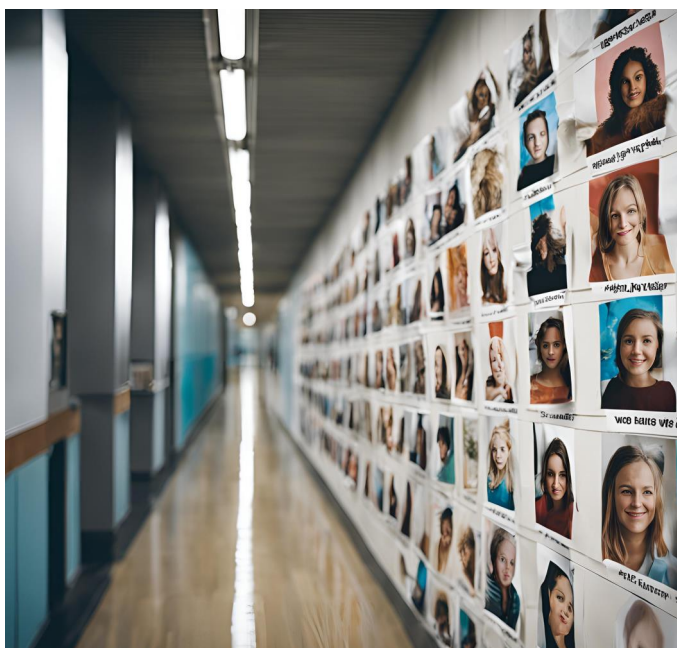
Sofía asiente, aunque no está segura de cómo enfrentarlo. Se siente aliviada de tener a Casy ahí, pero también teme lo que podría venir.

Esa noche, mientras estaba en su habitación, Sofía pensaba en sus opciones. Podía seguir siendo parte del grupo, ignorando su conciencia, o podía buscar una forma de

desarmar a las Reinas desde dentro. Pero ambas decisiones tenían consecuencias que la aterraban.

Capítulo 5:

La caída del imperio



El aire en el instituto Solaris estaba cargado de tensión esa mañana. Sofía había pasado la noche en vela, revisando las páginas del diario dorado que logró fotocopiar en secreto. Los secretos que contenía no solo eran hirientes, sino devastadores. Cada página confirmaba que el imperio de Brithany y sus Reinas estaba construido sobre una base de mentiras y manipulación. Pero ya no podía quedarse callada.

Cuando Sofía entró al instituto esa mañana, sus pasos resonaban en los pasillos. En sus manos llevaba una carpeta con las copias de las páginas más dañinas del diario. Su plan era simple: distribuirlas en los pasillos antes de que Brithany pudiera detenerla.

Sofía está sola en un aula vacía, esparciendo las hojas sobre los escritorios. La puerta se abre de repente, y Casy entra apresuradamente.

Casy pregunta no convencida del todo:

—¿Estás segura de esto?

Sofía Sin detenerse:

—¿Y qué otra opción tengo?

—Esto va a desatar el caos. Brithany no se va a quedar de brazos cruzados. -Dijo Casy

—Es un riesgo que tengo que tomar. Si nadie les pone un alto, seguirán haciendo daño a todos.

—(Suspira.) Bien. Te ayudo.

Las dos trabajaron juntas, dejando las hojas en los casilleros, pegándolas en las paredes y colocándolas estratégicamente en lugares clave. Cuando sonó el timbre que marcaba el inicio de las clases, el instituto ya estaba lleno de secretos expuestos.

Escena:

(En los pasillos, los estudiantes empiezan a notar las hojas.)

Estudiante 1:

—¿Qué es esto? ¿Brithany escribió que Carla robó en la cafetería?

Estudiante 2:

—¿Y esto? Aquí dice que Tam le contó a la directora que Jake faltó a clases para ir a una fiesta.

Estudiante 3:

—¡Miren esto sobre KAT! ¡Incluso escribe cosas sobre sus propias amigas!

Narrador:

El murmullo creció rápidamente hasta convertirse en un estruendo. Brithany llegó al pasillo, con Tam y KAT detrás, encontrando las hojas pegadas en cada rincón. Su rostro pasó de la confusión a la furia en cuestión de segundos.

Brithany arrancando una hoja de la pared:

—¿Quién hizo esto? ¡¿Quién se atrevió?!

Los estudiantes comenzaron a mirarla, algunos con miedo, otros con desprecio. Tam, por su parte, recogió una hoja y leyó en voz alta lo que Brithany había escrito sobre ella: *"Tam siempre será mi sombra, pero nunca será capaz de liderar nada por sí sola."*

Tam con voz temblorosa.

—¿Esto es lo que piensas de mí?

—¡No es lo que parece, Tam! ¡Puedo explicarlo! - Dijo Brithany

Kat sarcástica, levantando otra hoja.

—¿Y qué hay de esto? "Kat solo sirve porque siempre sabe lo que pasa con todos. Si no fuera por su boca grande, no estaría aquí."

Por primera vez, Brithany no tenía palabras. Sus propias amigas la miraban con desconfianza y rabia.

Sofía avanza por el pasillo, con Casy a su lado. Todos los ojos se posan en ella.

Brithany cruzándose con ella.

—¡¿Fuiste tú, ¿verdad?! ¡Eras tú todo este tiempo!

Sofía:

(Mirándola directamente.)

—No podía quedarme callada mientras lastimabas a todo el mundo. Esto tenía que terminar.

Brithany:

—¿Y ahora qué? ¿Vas a pretender que eres mejor que yo?

Sofía:

—No, Brithany. Pero a diferencia de ti, no necesito destruir a los demás para sentirme fuerte.

El silencio en el pasillo era absoluto. Por primera vez, la reina de Solaris no tenía el control.

—Tal vez deberías irte, Brithany.-Dijo un estudiante

—Sí. Ya tuvimos suficiente de ti. - Respondió otro

Tam y Kat se alejaron lentamente, dejando a Brithany sola en medio del pasillo. Su mirada, normalmente llena de confianza, ahora estaba vacía.

Brithany:

(Murmura, casi para sí misma.)

—Esto no se acaba aquí...

(Sofía la observó marcharse. Aunque sabía que la batalla no había terminado, por primera vez sintió que las cosas en Solaris podían cambiar.)

Capítulo 6:

Un nuevo amanecer



El instituto Solaris había cambiado. Las paredes, antes cubiertas de rumores y manipulación, ahora eran un espacio neutral, libre del temor constante que Brithany y las Reinas habían impuesto. Los estudiantes comenzaron a relacionarse de manera más auténtica, sin preocuparse por convertirse en el próximo objetivo de un chisme cruel.

Narrador:

Sofía caminaba por los pasillos, observando las pequeñas transformaciones: risas más genuinas, grupos de amigos que antes no se hablaban y un aire más ligero en el ambiente. Aunque sabía que no era perfecta, se sentía orgullosa de haber tomado una decisión difícil para hacer lo correcto.

Escena:

(Sofía entra al comedor y ve a Casy sentada sola, leyendo un libro. Sonríe y se acerca a su mesa.)

Sofía:

—¿Está ocupado este asiento?

Casy:

(Levantando la vista con una sonrisa.)

—Para ti, nunca.

Narrador:

Mientras charlaban y reían juntas, Sofía sintió que, por primera vez, había encontrado un lugar al que realmente pertenecía, uno donde no necesitaba fingir ser alguien más.

Sofía:

—¿Sabes? A veces perder algo no es tan malo.

Casy:

—Especialmente si lo que pierdes es un grupo de personas tóxicas.

(Las dos ríen, mientras el comedor lleno de vida refleja el cambio positivo en Solaris. Sofía finalmente entendió que ser fiel a uno mismo siempre vale más que cualquier "trono".)

Fin.